Contribución de las iglesias protestantes al desarrollo de la educación en El Salvador

Educar no es tan sólo enseñar a leer y escribir,
sino enseñar a vivir dignamente.
UNESCO

Tito Orlando Llanes Márquez
Ingeniero Agrónomo Fitotecnista. Máster en Divinidades.
Master en metodología de la Investigación Científica.
Director General de la Escuela de Postgrados de
Universidad Evangélica de El Salvador.
e-mail: tito.llanes@uees.edu.sv

Recepción 07/11/12
Aceptación 20/03/13

Resumen

La educación se debe destacar como una función trascendental en la vida y misión de las iglesias protestantes. Aun cuando desde mediados del siglo XVIII, en España muchos ilustrados y reformadores estaban convencidos que la felicidad de los pueblos derivaba de su educación, en El Salvador la educación de primeras letras era la única que se impartía. Durante la independencia y primeros años de la República, la educación popular siguió en el abandono de siempre, aunque con una progresiva responsabilidad hacia los municipios. Aparecería, entonces, el sistema lancasteriano como una alternativa viable para ayudar a mejorar esta situación. Este sistema llegó a interesarle hasta al monarca inglés y se difundió por todo el mundo. Factores como el apoyo decidido de la Sociedad Bíblica Británica y la Sociedad Escolar Británica y Extranjera y el interés de grandes líderes latinoamericanos como Bolívar y Miranda, hicieron posible el aparecimiento del sistema lancasteriano en América Latina. Diego (James) Thomson, apoyado por la Sociedad Escolar Británica y extrajera, se constituyó en el principal promotor de las escuelas lancasterianas. En El Salvador, el Congreso trató de divulgar la cartilla de Fray Matías de Córdova, que contenía la metodología lancasteriana. El sistema lancasteriano se hizo un ***sine qua non*** de la educación. A finales del siglo XIX hace su aparición el protestantismo de misión en El Salvador. Con el protestantismo también llegó la educación.

Palabras clave: Educación, Protestantismo, Época Colonial, Independencia, Sistema Lancasteriano, El Salvador

Contribution of the protestant churches to the development of education in El Salvador

Education is not only teaching how to read and write,
But teach them to live with dignity.
UNESCO

Abstract

Education should be emphasized as a major role in the life and mission of the protestant churches. Even when in Spain, in the mid-eighteenth century, many

enlighten and reformers were convinced that the happiness of the people arose from their education. In El Salvador, the education of first letters was the only one that was provided during the independence and first years of the Republic. Popular education continued to be neglected as it was used to, with a progressive responsibility toward municipalities though. It would appear, then, the Lancasterian system as a viable alternative to help improve this situation. This system even aroused the interest of the English monarch and was disseminated worldwide. Factors such as the strong support of the British Bible Society and the British and Foreign School Society, the interest of large Latin American leaders such as Bolivar and Miranda, have made possible the emergence of the Lancasterian system in Latin America. Diego (James) Thomson, supported by the British and foreign school society, became the prime promoter of Lancasterian schools. In El Salvador, the Congress tried to disclose the primers of Fray Matías, containing the Lancasterian methodology. The Lancasterian system became a ***sine qua non*** of the education. At the end of the nineteenth century appears the Protestantism of mission in El Salvador with Protestantism also came education.

Key Words: Education, Protestantism, Colonial time, Independence, Lancasterian system, El Salvador

Introducción

Hago esta reflexión desde mi experiencia como miembro de una iglesia bautista de tradición histórica, es decir, de las iglesias bautistas aglutinadas en la Federación Bautista de El Salvador (FEBES) y la Asociación Bautista de El Salvador (ABES). Cabe mencionar que las iglesias de FEBES y ABES, celebraron su Centenario en el 2011. Esa será entonces, la perspectiva con la cual me acercaré al tema.

Si bien es cierto, el protestantismo se instauró en El Salvador con la llegada de la Misión Centroamericana, a finales del siglo XIX, en 1896 para ser más exactos, no se tiene información de esfuerzos educativos sino hasta la llegada de los primeros misioneros de las Iglesias Bautistas Americanas (las así llamadas Iglesias Bautistas del Norte).

Desde entonces, la educación, para las iglesias cristianas de expresión protestante-evangélica, no sólo ha sido un concepto de suyo atractivo y sugerente; más que eso, la educación ha sido una práctica dentro de las iglesias evangélicas, ha sido una acción, ha sido un estilo de vida, ha sido un ministerio.

Se debe destacar la educación como una función trascendental en la vida y misión de las iglesias. De ahí que en la comprensión de un ministerio integral, la educación, la enseñanza, la pedagogía, es parte fundamental y fundamentante de dicho ministerio.

La educación en tiempos de la colonia

Sajid Alfredo Herrera (2006), refiere que "desde mediados del siglo XVIII, muchos ilustrados y reformadores borbones estaban convencidos que la felicidad de los pueblos derivaba de su educación". Estos intelectuales y reformadores "pensaban que mediante la educación era posible hacer transitar a la Monarquía española de su evidente decadencia a una situación de opulencia".

En este sentido, Herrera (2006, p.1) se pregunta "¿hasta qué punto las Provincias de San Salvador y Sonsonate, en el Reino de Guatemala, fueron alcanzados por esta política educativa borbónica?" Y añade que "ciertos estudios han señalado que algunos de los criollos nacidos en ellas se vieron beneficiados de la

enseñanza universitaria de corte ilustrado impartida en la capital del Reino hacia fines del siglo XVIII.

"Con todo, el reformismo borbónico fue incapaz de descentralizar la enseñanza superior de ciertas capitales provinciales o virreinales", afirma Herrera (2006.), y continua diciendo que "tanto las provincias de San Salvador como la de Sonsonate no llegaron a contar con una universidad sino hasta mediados del siglo XIX cuando ya formaban el Estado de El Salvador." Indicando que "la educación primaria era la única que se impartía en ambas jurisdicciones." "Ahora bien, concluye Herrera (2006, p.24), que la Corona haya tomado las riendas de la educación de primeras letras no significó que logró mantener el control total de la situación."

Por su parte el historiador y pedagogo salvadoreño Gilberto Aguilar Avilés (1995,p.9), en su obra Un vistazo al pasado de la educación en El Salvador, al referirse a la educación que se impartía, durante la época de la colonia establece que "el primer proceso de escolarización -si es que realmente existió como tal- tuvo un carácter parroquial, en tanto que eran los curas los llamados a diseminar la doctrina entre los indígenas y, de ser posible, alguna elemental alfabetización".

Otra característica de la educación en tiempos de la colonia era su precariedad, pues "ni siquiera las élites criollas tuvieron instituciones educativas firmes y duraderas" en esta época. (Aguilar, 1995. p. 9)

Esa circunstancia hacía que las familias con más recursos económicos se preocuparan por enseñar, en el seno familiar, los conocimientos básicos a sus hijos, "para continuar, si podían, alguna educación más formal en Guatemala, en donde sí hubo varios colegios e, incluso, la Universidad de San Carlos, erigida desde el lejano 1676". (Aguilar, 1995)

"Si esto acontecía con el criollismo, continua diciendo Aguilar, lógico es pensar que el campesino mestizo y el indígena carecían de asistencia educativa. Si la había, era sumamente precaria, siempre bajo la desganada acción de los párrocos".

Por otra parte, Wilton M. Nelson (1983, p. 28), dice al respecto.

las provincias centroamericanas estaban muy atrasadas en todo sentido al fin de la época colonial. En Costa Rica, por ejemplo, [dice Nelson citando la Historia de Costa Rica de Carlos Monge (1956)] en los primeros años del siglo XIX podían contarse con los dedos de una mano las escuelas de primeras letras. Pocas personas sabían leer y escribir.

Aguilar (1995), al analizar la educación en vísperas de la independencia, recoge las palabras de un informe escrito por Don Antonio Gutiérrez de Ulloa, "intendente de San Salvador allá por 1808, año en que realizó una visita por todas las ciudades y pueblos de su jurisdicción". En dicho informe se destaca que "de una población de 165,278 habitantes en la Intendencia, únicamente había 88 maestros para 86 escuelas", para terminar diciendo "la educación es atrasada en extremo". Herrera (2006,p.11), precisa la fecha de este informe y anota que "para 1807 el estado de las escuelas de primeras letras que proporcionó el intendente Antonio Gutiérrez y Ulloa era de 89 con un total de 1793 alumnos de ambos sexos."

Todo esto hace ver un panorama nada halagüeño, en términos de la educación, para los pueblos latinoamericanos al final del período colonial.

Independencia y educación

Aguilar (1995,p.12), cuando aborda la educación en la época de la independencia, se refiere a El Salvador como una "patria nueva sin escuelas" y a continuación acota, "después de una conflictiva y efímera unión con México, se organizó la República Federal de Centro América que se dio su Constitución en noviembre

de 1824. Extrañamente, la Constitución Federal pone la instrucción pública bajo la dirección del Poder Legislativo".

"Es de presumirse, afirma Aguilar (1995), que la educación popular siguió en el abandono de siempre, aunque con una progresiva responsabilidad hacia los municipios pues el surgimiento de cierto liberalismo secularizante tendía a disminuir el poder [de] la Iglesia".

El Sistema Lancasteriano

Como lo establece Prieto (2010.p.12) "todo el sistema educativo público de América Latina se encontraba en plena crisis cuando se iniciaron las luchas independentistas. Se requería una nueva metodología pero también nuevos contenidos". No cabe duda que esa metodología y esos contenidos necesarios, habrían de llegar a las nacientes repúblicas latinoamericanas, a través del así llamado sistema lancasteriano.

Polémicas aparte sobre su origen, Canclini (1987, p.22), dice que el sistema lancasteriano se difundió en Inglaterra en un principio, gracias a la acción del pastor anglicano Andrés Bell (1753-1832), quien estableció las pautas principales y publicó en un libro en 1797, habiendo recogido "experiencias, en especial en un viaje a la India para crear un método por medio del cual una escuela entera puede instruirse bajo la vigilancia de un solo maestro".

Al estar basado en "monitores" más que en maestros, se difundió con el nombre de monitorial system [sistema monitorial], "pero llegó a ser conocido universalmente como 'método lancasteriano', debido a la influencia que tuvo en su difusión el pastor cuáquero José [Joseph] Lancaster. Entre nosotros, el adjetivo 'lancasteriano' casi llegó a ser sinónimo de educación y de cultura en general". (Canclini, 1987.)

"Nacido en Londres en 1778, en una familia y barrio pobres, [Lancaster] sintió fuertemente el llamado a la educación de la niñez, para lo cual estableció [en la Calle Borough, según Deiros (1992)], una escuela en 1798". (Canclini, 1987.) El reconocimiento de que ha sido objeto, se debió a las numerosas reformas, de tipo práctico, que introdujo al sistema educativo, que llegó a conocerse como "lancasteriano", "monitorial" o de "educación mutua".

De acuerdo con Escobar (1989.),

la falta de medios [que atravesaba Lancaster] lo llevó a desarrollar un método que le permitiese atender a un número creciente de escolares que para 1804 ya sobrepasaban los 800. Organizando a sus alumnos y utilizando a los más avanzados como "monitores", se preciaba de poder él solo enseñar en doce meses lectura, escritura y los elementos de cálculo a un millar de niños.

Escobar (1989) también comenta que "correspondiendo a los comienzos de la revolución industrial, sus métodos de organización constituían hasta cierto punto una mecanización del proceso educativo en busca de eficiencia y ello atrajo a la mentalidad de la época". Además, se hace notar que utilizaba como material de lectura la Biblia, sin interpretaciones denominacionales.

"La necesidad le hizo aguzar el ingenio. A falta de libros, escribía las cartillas en hojas, que eran sostenidas por un alumno más adelantado, a quien rodeaban otros siete u ocho de menos edad o conocimientos". (Canclini, 1987.). Así se originó este sistema que se basaba en la enseñanza de un solo maestro a muchos estudiantes.

En resumidas cuentas, de acuerdo con Deiros (1992), el sistema lancasteriano consistía en "preparar a un grupo de alumnos, que a su vez se constituían en maestros de sus compañeros menos avanzados. En gran medida el sistema se apoyaba también en la lectura de textos bíblicos sin comentarios".

En términos de una mejor comprensión sobre este sistema educativo, Canclini (1987, p. 23) sostiene que:

El método ofrece hoy un interesante tema de estudio. Sorprende la forma en que no hay nada librado a la improvisación. Cada detalle del aula, cada punto del programa está perfectamente preestablecido. Las indicaciones y aun los gestos de maestros y monitores habían sido estudiados y fijados por escrito, todo lo cual favorecía la difusión del sistema.

Difusión del Sistema Lancasteriano

El éxito de este sistema despertó el interés de muchos. Muy pronto llegó a tener más de 350 estudiantes y un buen grupo de sostenedores, lo cual le permitía ofrecer la enseñanza de manera gratuita. "Un año más tarde, cuando Lancaster publicó un libro sobre el sistema, ya tenía el doble y otro año después ya llegaba a mil". (Canclini, 1987).

"El fenómeno de que un solo maestro lograra enseñar a mil niños, dice Canclini (1987), fue comentado hasta en los corrillos de la realeza y el monarca quiso ver al exitoso pedagogo". Cuando Lancaster se entrevistó con el rey, insistió en un aspecto que para él era de suma importancia: "de aquella manera, los alumnos podían leer la Biblia, que era usada como libro de texto". (Canclini, 1987,p.23)

La difusión internacional del sistema lancasteriano era inminente. "El conde de Laborde lo introdujo en Francia. Entre 1810 y 1815 había llegado a Sierra Leona, el Cabo, la India, Australia, etc". (Canclini, 1987.).

El Sistema Lancasteriano en América Latina

Para el año 1810, Lancaster recibió la visita de dos dignos representantes de América Latina, Simón Bolívar y Francisco de Miranda y discutieron con él la posibilidad de aplicar el sistema en América. "Con el correr de los años, ello llevó a que el Libertador venezolano invitara al pedagogo inglés a Caracas, desde donde actuó entre 1824 y 1827. Luego pasó a los Estados Unidos, donde murió en 1838". (Canclini, 1987.).

Aunado a esto, es importante mencionar que "en 1814 se formó la British and Foreign School Society [Sociedad Escolar Británica y Extranjera], que siguió fundando escuelas y apoyando al iniciador en la medida en que aquél lo permitía". (Canclini, 1987.). Pablo Deiros (1992,p.641), agrega que dicha Sociedad, había sido fundada por Lancaster en 1808 con el nombre de Sociedad Lancasteriana Real.

Para la historia de la educación en América Latina, este dato es importante, porque fue esa agencia internacional, junto con la Sociedad Bíblica Británica (fundada en 1804), las que apoyaron a diferentes representantes para que llegaran a nuestro continente, con la idea de impulsar los procesos educativos y contribuir, además, en la distribución de las Sagradas Escrituras.

Diego Thomson, arribó a América

Nelson (1982,p.46), sostiene que

la Sociedad [Bíblica] Británica se interesó de manera especial por América del Sur. Se aprovechó del viaje de Diego [James] Thomson a la Argentina en 1818 como representante de la Sociedad Educativa Lancaster. Thomson luego recorrió gran parte de América Latina e hizo una obra notabilísima, sembrando las Escrituras y fundando escuelas a base del sistema "lancasteriano.

Dice Deiros (1992.p.640) en su Historia del Cristianismo en América Latina.

Quien merece ser considerado pionero de la distribución de la Biblia en América Latina es Diego Thomson (1781-1854). Thomson era producto del avivamiento en Escocia, donde servía como co-pastor junto a Santiago Haldane en Edimburgo. Este pastor bautista escocés llegó a Buenos Aires el 6 de octubre de 1818, y permaneció hasta mayo de 1821, cuando partió para Chile. Thomson, amigo personal del educador cuáquero

José Lancaster, arribó al Río de la Platam, para promover el método lancasteriano de educación.

Diego Thomson fue uno de los seguidores más entusiastas de Lancaster y llevó el sistema lancasteriano a Argentina, Chile, Perú, México y las Antillas. "El carácter elitista de la educación católica durante la colonia, y la vocación democrática de los libertadores, los atrajo al sistema lancasteriano que se impuso por decreto de San Martín en Argentina y Perú y de O'Higgins en Chile". (Escobar, 1989 p.646)

Thomson, dice Deiros (1992), "estaba consciente que los países recién emancipados de España necesitaban un sistema de educación primaria. Su conocimiento del sistema lancasteriano parecía oportuno, y tanto más si podía usar la Biblia como libro de texto".

Segú Kessler (1989.p.1012), Diego Thomson "fue el primer colportor protestante en América Latina. Aprovechó el momento del resentimiento contra el Vaticano producido por su renuencia a reconocer como legítimos a los nuevos estados americanos. Por eso tuvo una aceptación cálida".

El Salvador abre sus puertas al Sistema Lancasteriano

Muy pocas son las referencias bibliográficas que se encuentran en relación con la introducción del sistema lancasteriano en El Salvador, sin embargo Aguilar (1995) relata que "Fray Matías de Córdova (1824, p. 14) divulgó en Guatemala un método de alfabetización más atractivo que la dura enseñanza de entonces; el Congreso trató de divulgar la cartilla de Fray Matías, pero la metodología que se fue introduciendo era el método lancasteriano". Además comenta que "el General Morazán, asistía a presenciar ciertas funciones escolares por aquellos años".

Otra acotación de Aguilar (1995, p.14) es que por el año 1831 "llegó al país el maestro brasileño Antonio José Coelho, quien dominaba el ya mencionado método lancasteriano. Fundó el colegio 'La Aurora de El Salvador' en el cual además de admitir alumnos regulares, formó a sus maestros auxiliares".

Se percibe en Aguilar (1995, p.19), una especie de juicio crítico hacia el sistema lancasteriano y en ese sentido comenta "este anacrónico método de enseñanza mutual que, como dijimos, fue introducido desde los tiempos del General Morazán, se seguía aplicando todavía en las últimas décadas del XIX, y probablemente ya bien entrado el nuevo siglo".

Ese juicio crítico en Aguilar le lleva a recoger un "delicioso relato que nos hace Don Alberto Masferrer, en su libro NIÑERIAS, en el que ridiculiza a sus profesores pueblerinos, que aún siendo normalistas, sólo practicaban las atrasadas técnicas lancasterianas". A continuación se transcribe dicho relato

A mí me hizo decurión [guía de otros diez alumnos]. Por cierto que lo pasé grandemente, porque en mi decuria había los muchachos más imbéciles del lugar, incapaces a aprender jamás una lección. Tenía su suerte en mis manos, y en vez de que el maestro los azotara mañana y tarde, pensamos que sería mejor traerme ellos alguna golosina –tarde y mañana- y yo dar cuenta de que aprendían permanentemente (...). Aquella solidaridad me produjo durante varios meses, exquisitas anonas blancas y excelentes tamales de elote (...) Don Anselmo [el nuevo normalista] dijo que en adelante recibirían clase los diez alumnos más aprovechados; que estos se repartirían la enseñanza de los demás (...) todos los días nos daba una sorpresa el nuevo sistema. Látigo, palmeta, arena para las rodillas y asimismo la memoria funcionando como facultad exclusiva. No obstante, desde el último alumno hasta el señor Alcalde, el Gobernador y acaso hasta el señor Ministro de Instrucción Pública, todos estaban convencidos de que la enseñanza había tomado nuevos rumbos.

Por su lado, Escamilla (1981, p.41), sin mencionar el término lancasteriano, dice que "la

Educación Elemental o Primaria de fines del siglo pasado [XIX] y comienzos del [XX], se impartía en 'Escuelas Unitarias', en donde un maestro atendía dos o tres secciones diferentes." Es una clara alusión a la metodología utilizada en las escuelas lancasterianas.

También añade que "la 'Escuela Unitaria' se justificaba porque en aquella época el crecimiento de la población era lento. La mayoría de las comunidades salvadoreñas carecían de suficiente población estudiantil como para separar los grados". (Escamilla, 1981 p.42).

Evaluación crítica del Sistema Lancasteriano

Al hacer una evaluación crítica del sistema lancasteriano, Canclini (1987, p. 23) argumenta que "hoy nos resulta evidente la limitación pedagógica del método, pero es fácil encontrar explicación para el éxito resonante que obtuvo, en especial en las nuevas naciones hispanoamericanas". A continuación anota que, "el hambre por una mayor instrucción pública fue una de las primeras consecuencias de la independencia. Las profesiones liberales ocuparon el lugar de prestigio que antes habían pertenecido al clero y la milicia, únicos caminos posibles para los criollos".

Pero, como muy bien establece Canclini (1987, p. 24) :

Para educar siempre hacen falta dos elementos: maestros y recursos. Ninguno de los dos existía en América y, en cierta medida, en todo el mundo. Cuando apareció alguien que presentaba un método de enseñanza con un solo maestro, en un local improvisado, con pocos materiales –e inclusive consiguiendo algunos en Inglaterra-, era lógico que se le recibiera con los brazos abiertos y aun con todos los honores. El sistema lancasteriano se hizo un sine qua non de la educación. Sus méritos prácticamente no se discutían y perduraron por varias décadas. Luego, las disenciones [sic] políticas y el agotamiento de su alcance llevaron a su desaparición.

Surgimiento del Protestantismo en El Salvador

Con el arribo del protestantismo a El Salvador, a finales del siglo XIX y principios del Siglo XX, también llegó la educación. Los primeros misioneros encontraron en América Latina, en general; y en El Salvador, en particular; un pueblo ágrafo, un pueblo iletrado, no solo en aspectos bíblico-teológicos, sino también en aspectos de la educación laica.

Bajo el acápite "La escuela languidece", Aguilar (1995, p. 15-16), describe de una manera más que ilustrativa la educación de los primeros años de la república y lo hace en los siguientes términos:

Por esos mismos años (1841) se dio un decreto por medio del cual se mandaba que en todos los pueblos y valles que tuvieran más de 150 almas debería abrirse una escuela de primeras letras, pero esto no se podía cumplir –según crónicas- por la resistencia de los padres que no poseen bienes de fortuna, quienes prefieren ver a sus hijos ocupándose en los trabajos del campo "porque es la primera conveniencia del hombre asegurar su subsistencia por su propia industria.

Esta realidad despertó, al menos en los misioneros de las Iglesias Bautistas Americanas (ABC por sus siglas en inglés) que habían llegado a El Salvador en 1911, un genuino interés por la educación, una sincera preocupación por educar a nuestra gente. La educación de las personas siempre fue un objetivo muy claro en la obra misionera bautista. Northrip (1953, p.176), escribe: "el trabajo en este nuevo campo de misión tuvo un inicio duro, cuando el Reverendo William Keech, expresó por primera vez su convicción de la necesidad de escuelas cristianas en la república".

En efecto, el Reverendo Keech, pastor bautista de origen inglés, que representaba a la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera en la región mesoamericana, quien nombrado por las Iglesias Bautistas Americanas, se constituyó como

misionero general de la obra (Figura 1) Bautista en El Salvador, desde junio de 1911, escribió en su primer informe anual a la Sociedad Misionera en 1912, "necesitamos escuelas. De esto depende mucho el futuro de nuestro trabajo." (Northrip, 1953.)



Figura 1. Rev. Y Sra. William Keech, primeros misioneros Bautistas en El Salvador 1911.
Fuente: Barnes, L. C. (1911. p. 11) A neglected Neighbor.

De hecho, José Míguez Bonino (1977), pastor metodista argentino, al referirse al protestantismo en América Latina manifiesta: "la democracia, la libertad, la integridad moral, la ciencia y la cultura: he ahí las metas que la nueva religión ha de ayudar a alcanzar". A continuación lo corrobora diciendo, "la lectura de las actas y documentos de los congresos evangélicos latinoamericanos y los relatos de los misioneros no dejan dudas de que el protestantismo aceptó esta tarea" .

En otra de sus referencias, Míguez Bonino (1977) cita el testimonio de Manuel C. Ferraz, un juez brasileño, que dice:

El protestantismo ha dado hombres probos y útiles al país. Ha cultivado en sus adeptos un sentido de responsabilidad y de integridad. El protestantismo ha sabido crear un carácter íntegro en su pueblo. Ha despertado un anhelo de conocimientos y ha cultivado el gusto por el estudio y por la lectura de los libros.

Para Luis D. Salem (1964, p.7-8), "el camino de la libertad es largo, estrecho y difícil; su adquisición es casi un milagro". El autor comparará ese sendero con la escalera de Jacob y hablará de cinco cadenas de opresión que es necesario romper para ir avanzando peldaño a peldaño por esa escalera. De la ignorancia, dice Salem, "he ahí otra cadena que oprime a una inmensa cantidad de nuestras gentes. ¡Guerra a la ignorancia! ...En América ha sonado la hora de la educación" . El escritor concluirá su artículo expresando. "España, el fanatismo religioso, el hambre, la ignorancia, el pecado: he ahí las cadenas de la opresión. La primera ya fue destruida, la segunda ha cambiado de actitud, las tres últimas suenan todavía en nuestros cuellos".

Esfuerzos educativos evangélicos en El Salvador

Los primeros esfuerzos en educación por parte de los movimientos protestantes en El Salvador, respondieron a una situación conflictiva, ya que en muchos casos los hijos de padres evangélicos vieron cerradas las puertas de la escuela, por el simple hecho de no seguir la fe católica, situación que llegó a cerrarles incluso las tiendas y hasta los cementerios. Es decir, el pueblo evangélico experimentó un rechazo generalizado, que en muchos casos fue alimentado desde los púlpitos católico romanos.

Esta situación provocó la visión, en los primeros misioneros de la misión bautista, vinculados a una corriente teológica muy consecuente con la educación, de iniciar esfuerzos en el campo educativo no solo para paliar el problema del rechazo hacia los practicantes de la nueva fe, sino también para coadyuvar en la educación de la sociedad salvadoreña en general. Los testimonios de los misioneros al respecto son elocuentes.

Al hablar de las instituciones educativas (colegios o liceos), surgidas como ministerio de una iglesia en El Salvador, Monroy (1996, p.152), establece que estas "han nacido con tres propósitos definidos: a) un propósito evangelístico, b) un propósito educativo-pedagógico y c) un propósito social" .

Pero también se debe hacer mención que en los inicios del protestantismo en nuestro país, al menos para las iglesias bautistas, establecer centros de educación fue más que todo una obligación, una necesidad. Ruth M. Carr (1961), en aquella época Directora del Colegio Bautista de Santa Ana, quien arribó a nuestro país en 1923, en su discurso de graduación, del 18 de octubre de 1961, al hablar de los orígenes de la institución recuerda que:

El evangelio había venido a Santa Ana. Pero, como es de esperar, se levantó una ola de oposición a la nueva interpretación de la fe cristiana. ...en las escuelas los niños de la localidad molestaban a los "creyentes" pequeños, y los maestros los trataban con menosprecio.

"Todo principio es duro y en el caso de los evangélicos, por regla general, el principio es de especial dureza", dijo el profesor Don Esteban Rodríguez Jiménez (1963, p.9), miembro prominente de la Primera Iglesia Bautista de Santa Ana, quien también llegó a ser Director del Colegio Bautista de Santa Ana, y continua diciendo "la burla, el odio, la indiferencia, el ultraje, la calumnia, los golpes y aun la muerte han formado parte de la vida diaria de los fieles".

Por todo ello es que se puede afirmar que los colegios bautistas en El Salvador, surgieron como una necesidad y sirvieron al propósito de ofrecer una casa de estudios para los hijos e hijas de las familias evangélicas, aunque hay que decir también que abrieron sus puertas para estudiantes de otras confesiones de fe. Son ilustrativas las palabras de Ruth M. Carr (1961, p.2) al evocar que, "las aulas se llenaron de gentes pequeñas y grandes... y no cabían más." Para luego hacer énfasis en que "frente a este aparente adelanto del Colegio Bautista, no faltaba la fuerte oposición de ciertos elementos, celosos de la Fe Católica, al ver que niños de toda fe y de ninguna buscaban el nuevo colegio."

Apenas habían transcurrido ocho años de trabajo misionero en El Salvador, por parte de la Misión Bautista, cuando se estableció el Colegio Bautista de Santa Ana, el 2 de junio de 1919. De acuerdo con Gaspar (1942, p.24), "en el año 1924 llegó al país la señorita Vivian Saylor, para hacer la apertura del Colegio [Bautista] en San Salvador, y hacerse cargo del mismo". Northrip (1953, p.182), establece que "el Colegio Bautista de San Salvador, fue abierto el 4 de febrero de 1924, y matriculó 86 estudiantes durante el año".

Otro ideal que el Colegio abrigaba, dice Ruth M. Carr (1961, p.5)

Fue el establecimiento de una Escuela normal... Nos acercamos al Ministerio de Cultura para pedir permiso, solo para descubrir que la enseñanza Normal podía ser impartida solamente por las escuelas del Gobierno. Más tarde encontramos que ciertas escuelas privadas religiosas funcionaban con su Escuela Normal como anexa a una Normal del Gobierno. Viendo allí un aparente portillo, renovamos nuestra petición y nos permitieron igual arreglo. Así en 1950 iniciamos la Escuela Normal Bautista bajo la tutela de la Normal de Varones "Alberto Masferrer" en San Salvador, y nuestros alumnos recibían sus títulos y nombramientos del mismo Ministerio de Cultura.

Al inicio de la década de los sesenta, del siglo XX, y en tiempos cuando el Profesor Ernesto Revelo Borja, era Ministro de Educación y el Profesor Gilberto Aguilar Avilés era el Director del Departamento de Educación Fundamental, las iglesias bautistas realizaron una importante contribución al desarrollo de la educación en nuestro país, al apoyar de manera decidida "la Cruzada Nacional de Alfabetización" (Aguilar Avilés, 1964, p.4).

Doña Hortensia de Miranda (1964, p. 9-10), Presidenta de la Asociación Femenil Bautista de El Salvador, del programa de alfabetización de las Iglesias Bautistas de El Salvador, registra que:

En marzo de 1962 fue aprobado por nuestra Mesa Directiva un proyecto llamado "Plan de alfabetización de la Convención de Sociedades

Femeniles Bautistas", el cual fué conjuntamente aceptado por el Departamento de Educación Fundamental y cuyos objetivos son los siguientes: a) Erradicar el analfabetismo de nuestras organizaciones bautistas, b) Intensificar la lectura de la Biblia y toda clase de literatura edificante, c) Elevar el nivel cultural de los miembros de las iglesias, d) Que los miembros sean más eficientes de las Iglesias y organizaciones bautistas, e) Servir a la comunidad enseñando a leer y escribir a vecinos y amigos sin distinción de credos religiosos ni políticos... Fueron adiestrados 170 alfabetizadores voluntarios, tuvimos 32 centros de alfabetización, hubo una matrícula de 300 alumnos de los que aprendió a leer el 80 por ciento de ellos; los evangélicos bautistas formaban el 25 por ciento, mientras el 75 por ciento eran catolicorromanos.


(Cortesía de la Prensa Gráfica)

Figura 2. Sr. Ministro de Educación Prof. Ernesto Revelo Borja, entrega a doña Hortensia de Miranda, un diploma de Honor, para la Asociación Femenil Bautista de El Salvador, por el programa alfabetización de adultos.
Fuente: Revista Luz del Alba (Nov.1964.p.10).

Esta campaña de alfabetización nacional, llamó incluso la atención de nuestros hermanos bautistas de Nicaragua. Al respecto el Reverendo Rolando Gutiérrez C (1963, p. 7,8,9) escribe lo siguiente:

Nuestro hermano chiquito como familiarmente llamamos a El Salvador, ha comenzado a erguirse gigantesco en estos últimos tiempos, con una activa campaña alfabetizadora en todo su territorio nacional. Se han hecho encuestas para conocer aptitudes, intereses, opiniones y creencias de la población analfabeta; se han recabado, objetivamente, datos para orientar técnicamente la cruzada encomiable para erradicar este mal... Hoy por hoy, en este momento, cabe hacer pública una razón de nuestra venida a esta República y no callar, mucho menos negar, que fue inspirada por la labor alfabetizadora de este país de la cual hemos querido saber más de cerca, contemplarla con más intimidad, aprender de ella antes de lanzarnos en lo que esperamos llegue a ser también una cruzada Nacional en nuestro suelo nicaragüense... Nos han inspirado sí, y ¿por qué negarlo? Y hemos aprendido y estamos muy agradecidos por las finezas de que hemos sido objeto.

En el reconocimiento de este esfuerzo, también se unió el Rev. Roger Velásquez Valle, a la sazón, Pastor de la Primera Iglesia Bautista de San Salvador y Director de la revista "Luz del alba", que era la publicación mensual de la Asociación Bautista de El Salvador, con las siguientes palabras:

En tierras de Cuscatlán los bautistas, por medio de nuestra asociación Nacional y más específicamente por medio de la Asociación Femenil, desarrollamos una modesta, pero genuina labor alfabetizadora. En este número, LUZ DEL ALBA tributa su reconocimiento a la tarea cívica de alfabetizar. La prensa local escrita, radiada y televisada nos informa sobre los progresos alcanzados en el campo de la Alfabetización Nacional, bajo la dirección del departamento de Educación Fundamental, con el cual coopera nuestra Asociación Femenil. No se presentan resultados portentosos, pero recordemos que "la gota labra la piedra" y que, con toda su lentitud, la tenacidad persistente del minuto hace el esfuerzo fecundo... Enseñar a leer, es una gran causa; involucra la redención espiritual del hombre (Figura2).

Es menester reconocer la labor educativa de diferentes denominaciones e iglesias evangélicas en nuestro país. Monroy (1996, p.151), dice que "entre las denominaciones e Iglesias más grandes,

en su expansión educativa, están las Asambleas de Dios, los Bautistas, la Misión Centroamericana y la Iglesia de Dios". También reconoce que "Juan Bueno promovió numerosos ministerios en El Salvador, destacándose entre ellos la fundación de más de 35 colegios, los cuales funcionan en todo el país con el nombre precisamente de Liceo Cristiano Rev. Juan Bueno" .

A partir de la década de los ochenta, las iglesias protestantes inciden en el campo de la educación universitaria. En El Salvador, contamos con tres instituciones de Educación Superior de inspiración cristiana evangélica, las cuales son: Universidad Evangélica de El Salvador (UEES), fundada en 1981; Universidad Cristiana de las Asambleas de Dios (UCAD), fundada en 1983; y la Universidad Luterana Salvadoreña (ULS), que inició sus labores académicas en 1991.

Uno de los últimos aportes desde el protestantismo en el desarrollo de la educación en El Salvador, es el convenio entre la Secretaría de Cultura y la Universidad Evangélica de El Salvador, el cual se firmó en septiembre de 2010. A través de este convenio las dos instituciones están comprometidas a realizar un trabajo colaborativo, del cual existen ya tres equipos de investigación, a saber: equipo de cultura y violencia y equipo de cultura y religión. Un espacio aparte y especial en esta historia, necesitaría el campo de la Educación Teológica en El Salvador. Tema para otra investigación.

Agradecimiento

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al Comité Organizador de este Primer Encuentro de Historia del protestantismo en El Salvador, por invitarme a participar en tan magno evento y compartir en esta ocasión, las siguientes notas en perspectiva histórica sobre la contribución de las iglesias protestantes al desarrollo de la educación en El Salvador. Este evento responde a los objetivos del equipo Cultura y Religión entre la UEES y la Secretaria de Cultura de la Presidencia.

Referencias Bibliográficas

Aguilar Avilés, Gilberto. (1964). El mundo contra el analfabetismo. El Salvador. Luz del Alba. XVII (200): 4

Aguilar Avilés, Gilberto (1995) Un vistazo al pasado de la educación en El Salvador. Ministerio de Educación de El Salvador. San Salvador. p 9, 12, 14, 15, 16, 19 y 20

Canclini, Arnoldo. (1987) Diego Thomson. Apóstol de la enseñanza y distribución de la Biblia en América Latina y España. Buenos Aires (Argentina) Sociedad Bíblica Argentina. p 22, 23 y 24

Carr, Ruth M. (1961) Discurso de Graduación. Manuscrito no publicado. Santa Ana (El Salvador). p 1, 2 y 5

Deiros, Pablo Alberto. (1992) Historia del Cristianismo en América Latina. Buenos Aires (Argentina) Fraternidad Teológica Latinoamericana. p 640 y 641

Escamilla, Manuel Luis. (1981) Reformas Educativas. Historia Contemporánea de la Educación Formal en El Salvador. San Salvador: Dirección de Publicaciones. p 41 y 42

Escobar, Samuel. (1989). Lancaster, José (1788-1838) En Nelson W. (Ed.), Diccionario de Historia de la Iglesia. (p 646) Nashville, TN. Editorial Caribe.

Gaspar, Cirilo. (1942) Historia Bautista en El Salvador Imprenta Moreno. p 24

Gutiérrez C., Rolando. (1963). Ecos Cívicos Centroamericanos. El Salvador. Luz del Alba. XVI (184): 7, 8 y 9

Herrera, Sajid Alfredo. (2006) La educación de primeras letras en el San Salvador y Sonsonate borbónicos, 1750-1808. San Salvador (El Salvador) Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". p 1, 2, 11 y 24

Kessler, Juan B. A. (1989). Thomson, Diego (1788-1854). En Nelson W. (Ed.), Diccionario de Historia de la Iglesia. (p 1012) Nashville, TN. Editorial Caribe.

Míguez Bonino, José (1977). La fe en busca de eficacia. Una interpretación de la reflexión teológica latinoamericana de liberación. Salamanca (España) Ediciones Sígueme. p 34 y 35

Miranda, Hortensia de. (1964). Programa de Alfabetización de las Iglesias Bautistas de El Salvador. El Salvador. Luz del Alba. XVII (200): 9-10.

Monroy, Daniel Enrique. (1996) Cien años de presencia evangélica en El Salvador. San Salvador. p 95, 151 y 152

Nelson, Wilton M. (1982). El protestantismo en Centro América San José (Costa Rica) Editorial Caribe. p 28 y 46

Northrip, Dwight O. (1953). Forty Years of Baptist Mission Work in El Salvador. Trabajo de graduación para obtener el grado de Doctor en Filosofía. Central Baptist Theological Seminary. Kansas City. P 176 y 182

Prieto Valladares, Jaime Adrián. (2010) Antecedentes históricos del protestantismo, inicios de la difusión de la Biblia en Centroamérica independentista y el martirio de Juana Mendía (1783-1841). En Mondragón C. (Ed.), Ecos del Bicentenario. El protestantismo y las nuevas Repúblicas latinoamericanas. (p 12) Buenos Aires: Kairos.

Rodríguez Jiménez, Esteban. (1963). Las iglesias bautistas y el pasado de su obra en El Salvador. El Salvador. Luz del Alba. XVI (182): 9.

Salem, Luis D. (1964). La Libertad de los Países Hispanoamericanos. El Salvador. Luz del Alba. XVII (199): 8.